

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

UN DIABLILLO CON FALDAS.

Comedia en un acto, arreglada á la escena española por DON RAMON DE NAVARRETE,
estrenada en el teatro del Príncipe el 29 de octubre de 1847.

PERSONAS.

ACTORES.

ISIDORO PELAGATOS.

D. Florencio Romea.

ENRIQUETA.

Doña Plácida Tablares.

JOSE, mozo de fonda.

D. Mariano Fernandez.

La escena es en Madrid, y en la fonda de Europa.

El teatro figura una sala de paso entre dos cuartos que tienen los números 8 y 9.—Dos puertas laterales; una en el fondo.—Ventana á la izquierda.—Mesa á la derecha, y sobre ella un fanál sin reló debajo.

ESCENA PRIMERA.

ISIDORO solo.

(Levantarse el telon, sale del cuarto número ocho en traje de mañana.)

Hola, hola, hola! He dormido como un lirón, y ya debe ser tarde. Veamos que hora es. (sacando solo el cordón de su reló.) Toma! Siempre se me olvida que mi reló está por allá... en la plazuela de las Descalzas. Lo mismo que el de sobremesa, del que solo conservo el fanál. Todo, todo ha ido al monte... y por el monte! No me queda mas que mi alegría natural, y mi buen genio. Es lástima que no resten tambien sobre estas dotes apreciables! Hace tiempo que ya las hubiera empeñado.—Si se habrá levantado mi compañero? (vendo á llamar al número nueve.) Eh! Carlillos! Carlillos! (escucha.) Parece que Morfeo le tiene todavia en sus brazos! Arriba, Carlillos, arriba! Ya se vé, volvimos tan tarde de casa de la Rabadán!—En qué me ocuparé mientras la badulaque se levanta? En un asunto muy importante; en almorzar! (llamando desde la

puerta del fondo.) José! Ah! No!.. En otra cosa mejor.

JOSE. (asomando la cabeza por la puerta.) Qué manda usted?

ISI. Que te vayas.

JOSE. Está muy bien. (desaparece.)

ISI. Lo primero que voy á hacer es contestar á mi desconocida, á aquella valencianita que me embromó antes de anoche en el baile de máscaras. Cáspita si debía ser preciosa! Que ojos! Que talle! Que piececito! A la lengua se conocia que era una señora de campanillas. Aunque no quiso decirme las señas de su casa, yo la dí una targeta con las de la mía. «Isidoro Pelagatos, fonda de la Europa, número ocho.»—Ya no me acordaba de nada de esto, cuando cátrate aqui que anoche recibo un billete perfumado... (saca la carta y la huele.) Por el olor debe ser una condesa, ó... una perfumista. (releyendo el billete.) Diablos! Dice que solo puede salir por la mañana! Y yo que por el contrario solo me doy á luz... cuando no hay luz; por la noche... por el dia me tienen bloqueado los ingleses! Vaya! Animo! *Audaces fortuna juvat.* Acaso acepte la dama misteriosa! Ay si Teresita supiese que escribo á una condesa... ella que es tan celosa!.. Me arrancaría las plumas, y á fé que no sabe desplumar mal ni Teresa!

ESCENA II.

ISIDORO, JOSE.

JOSE. Señorito, incomodo?

ISI. Qué me quieres?

JOSE. Ha pa ado usted bien la noche?

ISI. (escribiendo.) Señora condesa..

JOSE. Es qué ese caballero del número nueve...

ISI. (continuando.) «Un catarro que coji en el último baile de palacio...

JOSE. Y venia á saber...

ISI. «No me permite salir de casa.

JOSE. Si podemos dar el número nueve.

ISI. Y qué me importa á mí que lo deis ó no? (escribiendo.) «A la señora condesa de... tres estrellas.»

JOSE. Como está ocupado por ese don Carlitos, compañero de usted, crei que podría usted decirme...

ISI. Vé corriendo á llevar esta carta á donde dice el sobre.

JOSE. Al instante. (se vá y vuelve.) Con que se marcha ó no se marcha?

ISI. Quién?

JOSE. Don Carlitos.

ISI. Marcharse él? Ya se guardará bien.

JOSE. No quiere usted que se vaya? Es particular! Un joven de su estatura no debe ser amigo de usted.

ISI. José, eres un borrico.

JOSE. Yo he leído en cierto libro que no puede existir amistad sino entre iguales; y como usted es mucho mas alto que él...

ISI. Repito que eres un imbécil.

JOSE. Cuando se le mete á usted una idea en la cabeza...

ISI. Como ha de pensar en marcharse si acaba de llegar? Hace tres dias que vino á Madrid procedente de Badajoz, á ver una tia que tiene aqui: mas dió la casualidad de que la buena señora habia salido aquella mañana para Guadalajara; aunque debia volver al dia siguiente...

JOSE. Tan pronto? Que de prisa se camina ahora en España!

ISI. Entonces se acordó de que mi tio le habia dado una carta para mí; é iba yo á ponerme á comer, cuando oigo una vocecita atiplada que pregunta: «El señor D. Isidoro Pelagatos? Soy yo, respondo.—Éra él: me entrega la epistola, comenzamos á charlar; le invito á participar de mi frugal banquete; acepta sin ceremonia; y á los postres me confiesa que no tiene domicilio...

JOSE. Luego era un vago, al que debia aplicarse la célebre ley...

ISI. Le propongo que se quedé en esta fonda, y se niega á ello.

JOSE. Se niega?

ISI. «No quieres pasar la noche aqui? le digo, pues yo te llevaré á otra parte.»

JOSE. Y dónde le llevó usted?

ISI. Al baile de máscaras.—Allí encontramos á Teresita que me esperaba; hice que le embromase de lo lindo; y á las cuatro de la mañana, cuando el pobre chico no podia tenerse en pie de cansancio, me le traje á la fonda, quieras ó no quieras, y le coloqué en ese cuarto. ¿Y piensas que le dejaré marchar tan facilmente, cuando me he propuesto cepillarle, formarle?

JOSE. No podrá usted cepillarle nunca! Si es de la madera mas mala que he conocido... quiero decir, es un tonto!

ISI. Yo le desentonteceré! Debo hacerlo porque es de Badajoz, porque es paisano mio; y te prometo que si no sale mas listo que

Cardona, pierdo yo...

JOSE. Es empresa tan difícil como la de enseñar latin á un pato.

ISI. No te pregunto tu opinion, con que te la puedes escabechar. Anda, anda á llevar esa carta, y trae el almuerzo.

JOSE. Para uno?

ISI. Es claro; no ves que Carlitos duerme todavia?

JOSE. Qué duerme? Si, si; ya hace rato que voló de su nido.

ISI. Como! Salió?

JOSE. Y mirele usted; ya está de vuelta.

ESCENA III.

Dichos, CARLITOS.

CAR. Cáspita! Vengo estropeado! Es mucho piñoso este de Madrid!

ISI. Dónde ha estado usted, caballero?

CAR. Yo? Por ahí! Haciendo compras.

ISI. Compras! Para que todo el mundo te robe!

CAR. Cá! si son tan honrados los comerciantes!

JOSE. Habrá bestia!

CAR. Qué dices, José?

JOSE. Nada, que me marchó. Habrá bestia (vase.)

CAR. Luego he ido á la diligencia...

ISI. A tomar tu asiento?

CAR. No tal; á esperar á una personita.

ISI. Otra tia?

CAR. No; una personita que no habia venido nunca á Madrid.

ISI. Pues la llevaremos á casa de la Rabadán.

CAR. A casa de la Rabadán? Cáspita y cuanto se juega allí! Anoche tu debiste perder...

ISI. Si, perdi treinta duros...

CAR. Y una peseta.

ISI. La peseta no la siento... porque era falsa.

CAR. Ay si tu tio lo supiese! El que es tan grunon!...

ISI. Bastante!

CAR. Siempre está diciendo: «Mi sobrino es esto es lo otro... Nunca servirá para nada... sin para contraer deudas. Asi, le cierro mi corazón, le cierro mi bolsillo, le cierro...» En fin todo quiere cerrártelo.

ISI. Ya lo sé. Como que me decia en la carta que me trajiste: «busca una colocación; paga tu deudas y cástate; ó sino te abandono.» He aquí su protocolo!

CAR. Y qué vas á responderle?

ISI. Que he de responder á tales sandeces? Para hallar colocacion es menester buscarla, y yo no puedo salir... á causa de mis ingleses. Para pagar mis deudas, es necesario dinero, y yo no lo poseo: para casarme es indispensable una mujer... y yo tengo varias.

CAR. Entonces eres un turco español.

ISI. No, un español turco. Además ¿qué diria Teresa? Capaz era de arrojarse por un balcon con tal de no hacerse daño.

CAR. Sin embargo, es muy alegre la Teresita muy amable.

ISI. Va lo creo. Y que bien te embromó en la máscaras! Parece que te gustaba; picarillo!

CAR. Si, me decia unas cosas!

ISI. Es muy aficionada á ellas! Mira, chiquito, tu necesitas una prójima así para civilizarte. Se

rá preciso que yo te la busque.
 CAR. A mi?
 ISI. Calla! y te pones colorado? Ja, ja, ja! Bobalicon! si; yo te buscaré una Teresa.
 CAR. Tú?
 ISI. Le he echado el ojo á una....
 CAR. No te tomes ese trabajo.
 ISI. No la quieres?
 CAR. No... porque... quizás la tengo ya...
 ISI. Tú? De veras?
 CAR. Si lo dudas, lee ese billete. *(le dá un papel.)*
 ISI. Cielos! La letra de Teresa! La infame me las pagará!
 CAR. Qué, te enfadas?
 ISI. No me he de enfadar cuando me viras mi querida? Bribon, no se como no te mato.... Y por otra parte, es muy gracioso! Ah! ah! ah! *(se rie.)* Amiguito, yo procuraré recompensar semejante favor con otro igual.
 CAR. Eso pensé yo; ya me lo recompensará!
 ISI. Luego, no sé porqué no puedo incomodarme contigo. *(examinándole.)* Si, si, te pareces... muy poco... pero te pareces!
 CAR. Me parezco á mi mismo?
 ISI. No; es un recuerdo algo antiguo.
 CAR. De otra novia?
 ISI. De una niña, de un angel; que se ha criado conmigo! Era hija de un amigo de mi tío, y siempre estábamos juntos! Pobre Enriquetilla!
 CAR. Era por casualidad Enriqueta Dominguez?
 ISI. Pues qué ¿la conoces?
 CAR. Mucho!
 ISI. Y cómo está? Qué hace?
 CAR. Oh! ahora es una mujer hecha y derecha, y con un geniecito que ya, ya.
 ISI. Y yo que siempre me la represento chiquitina! Cuanto la queria yo! Me hubiera arrojado al fuego por ella!
 CAR. Ya lo sé! La he oido hablar de ti algunas veces.
 ISI. De veras?
 CAR. Y hasta me ha contado que un dia corríste un gran peligro por ella.
 ISI. Te lo ha dicho?
 CAR. Todito! Otro niño tenia un fusil...
 ISI. Y sin saber que estaba cargado...
 CAR. Apuntó á la pobre Enriqueta; tú te interpusiste... recibiendo...
 ISI. Bah! Una ligera perdigonada!
 CAR. Pero podias haberte quedado ciego!
 ISI. Por fortuna, volví la espalda... y recibí los perdigones un poco mas abajo.
 CAR. Oh! aquella herida era muy honrosa!
 ISI. Muchísimo... pero nunca me he propasado enseñársela á nadie.
 CAR. Sin embargo, Enriqueta no lo olvidará jamás!
 ISI. *(saliendo con el desayuno.)* Señor don Isidoro, qui está su almuerzo de usted.
 CAR. Su almuerzo? Y el mio?
 ISI. Don Isidoro me dijo...
 CAR. Para dos, imbécil, es para dos!
 ISI. Para dos imbéciles? Está bien. *(vase.)*
 CAR. Con que, no me guardas rencor por lo de Teresilla?
 ISI. No, chico. Asi como asi, yo tengo otra cosa mejor.
 CAR. Mejor que Teresilla?
 ISI. Toda una condesa que está loca por tu

amigo.

CAR. Una condesa! Ese es bocado de cardenal!
 ISI. Te acuerdas de aquella valencianita de las máscaras? Pues es la misma! Como la di una targeta con las señas de mi casa...

CAR. Te ha escrito?

ISI. Y yo la he respondido... una carta algo atrevidilla. Como que la digo que la espero en casa hoy!

CAR. Calaveron!—Y á que no viene?

ISI. Inocente! tu no conoces á las condesas! Vendrá, y la prueba es que voy á afeitarme. Adios, chiquillo. Si ves á Teresa, dale memorias de mi parte. Yo voy á afeitarme para recibir á la condesa... que de seguro vendrá. *(vase.)*

ESCENA IV.

CARLITOS, solo.

(Cambiando de tono.) Si, si, vendrá; respondo de ello. Asi como fui yo la que escribió la primera carta, tambien voy á enjaretar ahora la respuesta á la suya. Pobre Isidoro! Un muchacho tan bueno, tan escelente, y al que yo queria como un hermano... cuando era niña! Y que cambiado está! Se ha vuelto libertino, calavera.... Su tío está furioso, y quiere desheredarle, maldecirle... A mi me ha parecido que seria mejor hacer que se corrigiera; pero ya se ve, los tios no entienden una palabra de estas cosas! las mujeres entendemos mas. Yo creo que todavia estamos á tiempo; y si merece lo que voy á ejecutar por él... *(sentándose á escribir.)* Que tontos son los hombres! Enamorarse de una mujer á quien solo se ha visto con careta! *(cerrando la carta: se oye tararear dentro á Isidoro.)* Abí viene otra vez! *(corre á la puerta de entrada, y dice hablando hacia afuera.)* Está bien, José; yo mismo se la entregaré en su mano.

ESCENA V.

CARLITOS, ISIDORO, luego JOSE.

CAR. Ya has acabado?

ISI. Si; yo me afeito por la posta! Y tú, no tienes barba aun?

CAR. No es por falta de gana; todos los dias me doy con perejil, me paso la navaja, y sin embargo, no quiere salir.

ISI. Si eres todavía un mocoso! Dime, con quien hablabas?

CAR. Con José, que me ha dado ese papel para ti. *(le dá la carta.)*

ISI. Un billete! Será de mi desconocida? Si; es su letra! Como me late el corazon! Vaya, estoy hecho un cadete!

CAR. Apuesto á que se niega.

ISI. *(despues de haber leído.)* Acepta, amiguito, acepta! Ah! soy mas feliz que el Emperador de la China con todas sus porcelanas! Mira, mira: *(leyendo.)* «A las doce estaré en su casa de usted, y acepto con sumo gusto el desayuno que me ofrece.» Como! el desayuno? Pues si yo no la ofreci ni siquiera chocolate!

CAR. Entonces se convida ella misma; debe ser campechana!

ISI. Y á las doce! Veamos! *(saca el cordon de su*

reló.) Maldito reló! (llamando.) José!
 CAR. (sacando su reló.) Son las once y media.
 ISI. Tan tarde ya!
 CAR. Una vez que va á venir tu condesa, me marcho á mi cuarto.
 ISI. Te vas á fastidiar allí solo.
 CAR. No tal. Me entretendré en escribir.
 ISI. Quieres almorzar con nosotros?
 CAR. Yo?
 ISI. No tiene nada de particular, porque una primera entrevista... Diré que eres mi tío.
 CAR. Almorzar yo con una condesa? No, no. No me atrevería á probar bocado!
 ISI. No comas entonces; bebe.
 JOSE. (saliendo con una bandeja.) Aquí está el almuerzo para dos imbéciles.
 ISI. Como! para dos? Para tres te pedí!
 JOSE. Señor, le aseguro á usted...
 ISI. Te dije para tres.
 JOSE. Ah! ah! comprendo!
 ISI. Qué?
 JOSE. Es usted la amabilidad misma, señor don Isidoro; le doy á usted mil gracias, pero no puedo admitir...
 ISI. Bruto! crees que te convidó?
 JOSE. Eso creí.
 ISI. Si es que espero á una muger encantadora, á una condesa, animal!
 JOSE. De veras? A una condesa animal?
 ISI. Y necesito un almuerzo exquisito; una perdiz, vino de Burdeos... anda, anda!
 JOSE. Para tres?
 ISI. Despáchate. (le empuja hacia afuera.) Siendo tres, estaré mas á mi gusto. Ah! Si tuvieses tú alguna amiga, podríamos haber sido cuatro.
 CAR. En efecto!
 ISI. Desgraciadamente, es imposible que Teresa venga.
 CAR. Ahora que me acuerdo, pues si tengo lo que necesitamos! La persona á quien fui á esperar esta mañana á la diligencia.
 ISI. Alguna vieja?
 CAR. No por cierto; una joven muy linda y muy bien educada.
 ISI. Y crees que consentirá?..
 CAR. En cuanto yo se lo diga.
 ISI. Habrá tiranuelo!
 CAR. Con qué, acomoda?
 ISI. Por supuesto! Cada uno con su cada una!
 CAR. Veamos cual es mas bonita de las dos.
 ISI. Acepto el desafío. A que me traes algun espantajo de provincia?
 CAR. Voy volando á buscarla.
 ISI. Sobre todo, si no es joven, buena burla te espera.
 CAR. Mira no me burle yo de ti! (vase.)

ESCENA VI.

ISIDORO, solo.

Que no posea yo un florido jardín, ó al menos un palacio magnífico para recibir á mi Diosa...! Por desgracia, esto dista mucho de ser un palacio; y en cuanto á perfumes solo se percibe el del tabaco. Dios mio! Vá á creer que vivo en una taberna! (yendo á la puerta del fondo y llamando.) José! José!

JOSE. (dentro.) Señor?
 ISI. Subeme una chufleta con espliego, y un frasco de agua de colonia.
 JOSE. (dentro.) Está muy bien!
 ISI. En primer lugar, recójamos las puntas del cigarro, y arreglemos las sillas. Y este fanal huérfano de su reló... Lo que revela un déficit en mi opulencia! Ah! Excelente idea! Pondré debajo de él mi tiesto de alelie amarillos... (vá á tomarlo de la ventana.) Por fortuna se ha secado, y así parecerá mejor un precioso florero! (coloca el tiesto debajo de fanal.)
 JOSE. (saliendo con un frasco de agua de colonia y una copilla de barro con espliego.) Aquí tiene usted el sahumerio, y el agua de las colonias. Cospita! Y que ricamente vá á oler!
 ISI. (oliendo.) Qué me traes, condenado? Espliego? Si te dije azucar!
 JOSE. Le juro á usted por san Homobono que se equivoca! Luego, el espliego es mas elegante, está ahora mas en moda... gracias á la crisis monetaria!
 ISI. José, por qué eres tan bestia?
 JOSE. Toma! Señorito, por complacerle á usted
 ISI. A mí?
 JOSE. Si señor: dice usted para si mismo, «Est muchacho es todavia mas bestia que yo;» se queda su mercé tan contento. (Isidoro da un puntapié.) Qué tal? No lo digo yo?
 ISI. Dame el agua de Colonia. Te habia dicho una botella!
 JOSE. No, un frasco!
 ISI. Quitate de ahí! (rocia el cuarto, á si mismo y á José.)
 JOSE. Señor, no me eche usted á mí; que me hace daño la humedad.
 ISI. Ahora date prisa á barrer, á limpiar; á traer el desayuno.
 JOSE. Ya está el pollo calentándose las piernas á la lumbre.
 ISI. Un pollo? No es bastante para cuatro.
 JOSE. Para cuatro? Con que ahora es para cuatro el almuerzo?
 ISI. No te dije cuatro cubiertos?
 JOSE. Le juro á usted por los cuernos de la luna!..
 ISI. No pierdas el tiempo en disputas; toma la escoba y el plumero, y vé á decir que añadan algun otro plato delicado... bacalao... la vizcaina... pimientos en ensalada...
 JOSE. Pimientos verdes ó colorados?
 ISI. Anda, vuela!
 JOSE. Conque, cuatro cubiertos? Traeré cinco por lo que pueda tronar.
 ISI. Y no barres?
 JOSE. (cogiendo la escoba.) Es verdad!
 ISI. No, no, yo mismo barreré; no es necesario estudiar leyes para saber barrer. Dame (queriendo quitarle la escoba.)
 JOSE. No puedo permitir...
 ISI. Cuando yo quiero...
 JOSE. No puedo permitir que me usurpe usted todas mis intriuciones.
 ISI. Suelta!
 JOSE. Comprendo demasiado bien mis deberes para... (disputándose la escoba.)
 CAR. (dentro.) Déjame pasar, tunante, ó sino...
 ISI. Qué voz es esa?

CAR. Toma, estúpido! (*se oyen dentro bofetones.*)
 JOSE. Bofetones!
 ISI. Qué será?

ESCENA VII

Dichos, CARLITOS de vieja con anteojos verdes.

CAR. No dejarme entrar! A mi, condesa de Siete Fuentes y de Rio-Claro!

JOSE. Esta condesa es toda agua!

ISI. Una vieja! (*ap.*) Señora, puedo saber?..

CAR. (*con dulzura.*) Ah! Es usted, caballero?.. (*mirándole tiernamente.*) Dios mio! No sé lo que siento! Que alegría! Que emoción!

JOSE. (*ap.*) Vamos, es una loca!

CAR. Dispense usted mi impresionabilidad! Pero mi naturaleza es tan volcánica, y luego ese criado que queria saber á donde iba!.. Por eso le he dado de bofetones!

ISI. Ah! Conque fué usted?..

CAR. Luego lo siento; mas no me puedo contener!

JOSE. (*en tono amenazador.*) No, pues como yo hubiera estado allí!.. (*cambiando de tono.*) Los habria recibido!

CAR. Despida usted á ese lacayo.

JOSE. Lacayo? Yo no soy lacayo, señora; los asturianos no vamos nunca á la trasera; eso se queda para los gallegos! Yo soy un criado!..

ISI. Déjanos.

CAR. Déjanos, estúpido!

JOSE. (*ap.*) Habrá vejestorio! (*vase.*)

ISI. (*ap.*) Sin duda es la madre ó la tia de mi desconocida. Si vendrá á echarme algun sermón?

CAR. (*dejándose caer en una silla.*) Amigo mio, no tendria usted vinagrillo de los siete ladrones... porque creo que me vá á dar el síncope?

ISI. Dios mio! Un ataque de nervios! Soy perdido!

CAR. Ah! Deje usted que esconda el rostro entre mis manos!

ISI. Si, si; escóndalo usted, señora; es lo mejor que puede usted hacer!

CAR. Qué pensará usted de mi? Sin duda supondrá que estoy acostumbrada á estas cosas...

ISI. A qué cosas, señora?

CAR. Mas le aseguro á usted que es la primera vez... pongo por testigo al cielo!

ISI. La primera vez de qué?..?

CAR. No queria venir... he luchado mucho tiempo conmigo misma... pero como me ha hechizado usted... Sin duda el magnetismo... Es usted por ventura discípulo de Cubí?

ISI. De Rubí? Del autor de *Borrascas del corazón*?

CAR. Si, si; borrascas del corazón... No sufre el mio pocas! Ay! por qué nací tan sensible? Por eso he venido sola, solita, á visitar á un joven... por eso he aceptado su almuerzo!

ISI. Como! Seria usted?..?

CAR. Lo ignoraba usted acaso?

ISI. Si, si!

CAR. Y no ha oido usted ninguna voz interior?..?

ISI. Ninguna!

CAR. Pues bien, yo soy... la valencianita de las máscaras!

ISI. Santa Tecla!

CAR. Ay! De nuevo se cubre de rubor mi rostro!

ISI. (*ap.*) Una conquista con anteojos verdes! Maldito sea su cuerpo!

CAR. No tengo mas que una esperanza... y es que no abusará usted de mi debilidad!

ISI. (*ap.*) Si Carlillos entrase, que vergüenza! (*alto.*) Escuche usted, respetable amiga...

CAR. Mi nombre es Rosita!

ISI. (*ap.*) Rosa! Pues es una rosa algo marchita! (*alto.*) Rosita, es necesario tener juicio!

CAR. Juicio, cuando una está enamorada? Juicio cuando una está loca? Porque yo estoy loca!

ISI. (*ap.*) Si yo pudiese enviarte á Toledo! (*alto.*) Amiga mia, es cierto que me gustan mucho las mugeres; pero es cuando participan de mis aficiones; cuando corren, juegan, polkan... La polka sobre todo, señora, la polka! Y segun presumo, usted no la bailará!

CAR. Yo? Por el contrario, si tengo todas las aficiones de la juventud!

ISI. (*ap.*) Si pudiera asustarla asi, y conseguir que se largase! (*alto.*) De veras? ¿Con qué sabe usted la polka? Pues vamos, vamos, una vueltecita. (*ap.*) Voy á reventarla.

CAR. Yo soy infatigable: tararé usted. (*bailan; Isidoro canta al mismo tiempo.*)

ISI. (*ap.*) Y no baila mal!

CAR. Sigamos, sigamos!

ISI. (*dejándose caer sobre una silla.*) Buf! Estoy muerto!

CAR. Se cansa usted ya? Qué lástima!

ISI. (*ap.*) Vaya si tiene fibra la viejeznela! (*alto.*) Rosita, para descansar necesitaria fumar un cigarrito. (*ap.*) Ahora si que escapa!

CAR. Fumie usted; á mi no me hace daño el humo; estoy muy fogueada!

ISI. Es que siempre fumo puro...

CAR. Quiere usted que se lo confiese... aunque me cueste rubor? — Yo fumo algunas veces tambien!

ISI. Usted?

CAR. Y si usted desea que le de una prueba...

ISI. No, no. (*ap.*) Me gastaria un cigarro! Qué haré yo para zafarme de ella? (*alto.*) Ay!

CAR. Qué es eso?

ISI. (*fingiendo escuchar junto á la puerta.*) Los siento subir! Ellos son!

CAR. Quiénes?

ISI. Unos parientes míos! Un consejero con su mujer! Y si la viesen á usted en mi cuarto!... Salga usted por ahí, tome la escalera de la derecha... y hasta la vista. (*quiere hacerla salir por la derecha.*)

CAR. Que me marche? Con que por lo visto le fastidió á usted? Con que se ha querido usted burlar de mi? No sé como me contengo!.. (*amenazándole.*)

ISI. (*ap.*) Me vá á arañar!

CAR. Con que despues de haberme atraído á tu casa; despues de haber encendido en mi alma la pasión mas devoradora... me envias á pasear?

ISI. Justamente; á pasear; y si usted quiere la pagaré con mucho gusto un Collantes-Moore!

CAR. No, Isidoro, no! Es menester que me ames! Y me amarás, porque yo lo quiero!

ISI. Y si yo no quiero?

CAR. Me amarás, ó pobre de ti!

ISI. Eh?

CAR. Ingrato! mira hasta donde llega mi ternura! He pagado tus deudas!

ISI. Mis deudas? (con alegría.)

CAR. Ahora yo soy tu única acreedora, y me amarás!

ISI. Rosita, si pudiera, con sumo gusto; mas no puedo.

CAR. Acaso serias tan digno de compasion? No te hablo de mis pobres atractivos...

ISI. Y tan pobres!

CAR. Pero yo soy viuda y rica... tengo seis mil duros de renta, y nos podriamos casar. Soy dueña de mi mano!

ISI. (ap.) En efecto, esta vieja no me parece aun... caduca. Está un poco amarilla... mas en cambio todavía está verde.

CAR. (ap.) Vacila! Será interesado?

ISI. (ap.) Venderme por dinero? Jamás!

CAR. Con qué aceptas?

ISI. (ap.) Hagamos la última tentativa! (alto.) Señora, usted no me conoce aun... y yo no quiero engañarla á usted. (ap.) Para que habia de quererla engañar? (alto.) Usted no sabe cuan infima es la clase á que pertenezco! Soy mozo...

CAR. Precisamente los mozos son los que me agradan á mi!

ISI. Es que yo soy mozo... de esta fonda!

CAR. Ah!!!

ISI. Silencio! Creo que el amo me llama!

CAR. El amo?

ISI. Todo se lo revelaré á usted; y si su amor resiste todavía... Allá voy, señor, allá voy! (vase por la derecha.)

ESCENA VIII.

ENRIQUETA sola.— Conforme habla se va quitando los anteojos, y todos los arreos de vieja, quedando elegantemente vestida) Ah! ah! ah! (riéndose.) Se ha escapado! Aprovechemos su ausencia para cambiar de trage y de figura! No sé cuales serán sus proyectos; pero me temo haber ido demasiado allá. Seis mil duros de renta son una tentacion bastante fuerte para un hombre que solo tiene deudas. Probemos otro medio.

ISI. (dentro.) Bien! bien! Voy á limpiarlas al instante! Siempre me está usted riñendo!

ENR. Ya vuelve!... hagamos que desaparezca la vieja... (metiendo sus atavíos en el cuarto número 9.) Y veamos si es preferida la jóven.

ESCENA IX.

ENRIQUETA, ISIDORO.

(Isidoro sale por la derecha con un delantal blanco, y limpiando una bota.)

ISI. (hacia adentro.) Si, señor amo! si, señor amo!

ENR. (ap. sonriéndose.) Quiere pasar por un criado!

ISI. (sin verla.) Estoy seguro de que va á tomar el cielo con las manos!

ENR. (adelantándose.) Podria usted decirme?...

ISI. (ap.) Dios mio! una mujer! una jóven! (arroja el delantal y la bota por la ventana.) Señorita? (ap.) Por dónde habrá salido?

ENR. No es aqui donde?...

ISI. Si señora, aqui es. Y dígame usted, no ha visto usted al entrar...?

ENR. Una señora de cierta edad?

ISI. Justamente; una señora de edad incierta! Era mi madrina! (saca del bolsillo un guante blanco y otro negro, y se los pone sin reparar.)

ENR. Y por mas señas que me pareció muy enfadada.

ISI. Si, me olvidé de darle sus dias, que fueron ayer... Santa Mónica... Y como estan quisquillosa!!

ENR. (ap.) No me reconoce!

ISI. Y puedo saber, señorita, con quien tengo el honor...

ENR. Preguntaba por un jovencito que se hospeda aqui; por don Carlitos.

ISI. Ah! ah! con que pregunta usted por él? (ap.) Habrá bribon! (alto.) Pues ese es su cuarto, señorita. (al señalarlo, nota que tiene dos guantes de diferente color, y esconde una mano.) Oh!

ENR. Mil gracias, caballero.

ISI. (examinándola.) Dios mio!

ENR. Que tiene usted?

ISI. Estaba tan distraido que...

ENR. (sonriéndose.) Que se ha puesto usted un guante blanco y otro negro?

ISI. Es verdad! No habia reparado! Pero esa semejanza ..

ENR. Con mi primo?

ISI. Carlitos es primo de usted? Es que tambien se parece usted á otra persona; á una tal Enriqueta...

ENR. Ese es mi nombre.

ISI. Enriqueta Dominguez?

ENR. Me conoce usted?

ISI. Y no se acuerda usted de mi?

ENR. (mirándole.) No... si... si... es usted Isidoro?

ISI. El mismo; Isidorito...

ENR. Aquel chiquillo tan travieso?

ISI. Y que era tan aficionado á besuquear á las chicas!

ENR. Y tan gloton!

ISI. Tan bromista!

ENR. El que recibió por mi causa aquella perdonada en...

ISI. En... pues, en...

ENR. Que cambiado está usted!

ISI. Usted tambien lo está; aunque en mejor.

ENR. Cuanto gusto tiene una al encontrar á un amigo! Porque usted lo era mio en la niñez!

ISI. Recuerda usted eso?

ENR. Además, el tio nos hablaba á menudo de usted.

ISI. Pobre tio!

ENR. Nos decía que usted es un calaveron...

ISI. Ah!

ENR. Y yo le defendia á usted.

ISI. Como siempre!

ENR. Sosteniendo que podia usted tener defectos... muchos defectos...

ISI. Mil gracias!

ENR. Pero que no le creia incorregible; y que si alguno se tomase el trabajo de...

ISI. Si, si; si una jóven como usted... bonita, como usted... se tomase el trabajo de...

ENR. Amigo mio, yo bastante tendré que hacer con corregir á mi marido.

ISI. Está usted casada?

ENR. Todavía no; mas como soy huérfana, como estoy sola en el mundo...

Isi. Murió su papá de usted? (*ap.*) Angelitos al cielo! (*alto.*) Entonces es usted una rica heredera ..

ENR. Mi primo es muy rico tambien.

Isi. Ah! con que es él el afortunado?

ENR. Y con permiso de usted, voy á buscarle.

Isi. Quédese usted! si ha salido!—Enriqueta, yo soy amigo de usted; Carlos lo es igualmente mio... (*ap.*) Y ya comienzo á aborrecerle. (*alto.*) Pero la hará feliz á usted? Aunque es rico, es demasiado pequeño; y un hombre pequeño... es muy incómodo para dar el brazo.

ENR. Si ese es el único defecto que usted le pone...

Isi. Además, es un libertino.

ENR. Es usted su amigo y habla mal de él?

Isi. Es que ha robado su amada á un jóven... muy interesante. Luego, esta mañana fue á esperar una mujer á la diligencia.

ENR. Era á mí.

Isi. A usted?... Lo mas infame es que aguardaba aquí á otra para almorzar.

ENR. Era tambien yo.

Isi. Usted?

ENR. No hable usted tan alto, que está ahí su madrina.

Isi. No importa; Enriqueta, necesito confesarla á usted...

ENR. Nada, amigo mio. (*retirándose.*)

Isi. Huye usted de mí?

ENR. Si señor, huyo; por evitar que sea usted traidor á la amistad. (*vase.*)

ESCENA X.

ISIDORO, luego JOSE.

Isi. Y se marcha! Cuando pienso en lo feliz que es el mequetrefe de Carlitos! Yo almorzaré con la vieja, y él con ese serafín! Con quién desabogaré yo mi coraje?

JOSE. (*sale con las provisiones.*) Aquí estoy, señorito, aquí estoy. (*disponiéndose á poner la mesa.*) Si quisiera usted echar una mano!

Isi. Una uña si que te echaria con mucho gusto!

JOSE. Eh?

Isi. José, déjame en paz.

JOSE. Está usted de mal humor? Acaso ha faltado á su palabra aquella momia de antes?

Isi. Te callarás?

JOSE. Me callo, me callo.—Con que dijimos cuatro cubiertos...

Isi. No te dije cuatro.

JOSE. Cinco? Ya me lo sospechaba, y los he traído.

Isi. No se necesitan mas que tres.

JOSE. Vaya! ahora son menos?

Isi. Yo no almuerzo; estoy malo; estoy á dieta! Ah! me dan ganas de arrojarlo todo por la ventana! (*coje un pastelillo y se lo come.*) Y está bueno este pastelillo! No me pesa poder pegarla con algo!

JOSE. (*ap.*) Este jóven no tiene su cabeza cabal!

Isi. José?

JOSE. Mande usted?

Isi. Yo no te hablo! Si, si te hablo! Voy á salir. Le dirás á don Carlitos que no me espere.

JOSE. Bien.

Isi. (*comiéndose otro pastel, ap.*) Me muero de hambre! José, no volveré hasta mañana.

JOSE. Y por qué?

Isi. Quizás no volveré nunca!

JOSE. Pero por qué?

Isi. (*comiéndose otro pastelillo.*) No importa que uno coma algo antes de suicidarse! Adios. (*va á marcharse, y se encuentra con Carlitos.*)

ESCENA XI.

DICHOS, CARLITOS.

CAR. A donde vas, mala cabeza?

Isi. Almuerce usted sin mi.... tengo que hacer, abur.

CAR. Por qué me llamas de usted?

Isi. Eso no le importa á usted... y no me agradan las preguntas.

CAR. Que fastidioso eres.... cuando estas en ayunas!

Isi. Soy lo que soy, tontuelo!

JOSE. No sé que diantres tiene hace una hora! Se ha puesto de un humor... de un humor avinagrado!

Isi. José.

JOSE. Señor?

Isi. Lárgate.

JOSE. Que tal, eh? Se me figura que es la vieja la que le ha puesto así. (*á Carlos.*)

Isi. José!

JOSE. Ahora tres cubiertos!... (*quitando los otros dos.*) Es un demonio! (*vase*)

ESCENA XII.

ISIDORO, CARLITOS.

Isi. Caballerito, acabemos.

CAR. El que hemos de acabar?

Isi. No lo sé; pero es menester que acabemos.

CAR. Por qué te has enfadado? Porque te he hecho esperar? Almorcemos! Tengo una gazuza! Y dónde están las señoras?

Isi. Aquí, al lado.

CAR. Las llamo?

Isi. No, la condesa es una furia que se quiere casar conmigo á la fuerza.

CAR. Pues bien, cástate. Cuanto se alegrará tu tío! Y es rica?

Isi. Tiene seis mil duros de renta.—Oye, te gusta á ti el dinero?

CAR. No le hago ascos.

Isi. Tu edad y la suya son análogas. (*ap.*) Los estremos se tocan! (*alto.*) Mira chico, cástate con ella.

CAR. Vaya, y mi prima?

Isi. Si no te quiere!

CAR. No importa, yo la quiero á ella.

Isi. Y si la amo yo tambien?

CAR. Tú? Cómo! De repente?

Isi. La amo, y no sé mas.

CAR. Del mismo modo que á Teresa?

Isi. Teresa? Te la he cedido, como te cederia doscientas Teresas... y la vieja Rosita encima; pero mi Enriqueta...

CAR. Tu Enriqueta? Sabes que no me gusta que la llares así?

Isi. Hola, hola! Con que galleas?

CAR. Si señor, galleo!

Isi. Y yo te intimo que renuncies inmediatamente á tu prima.... ó nos batiremos.

CAR. Nos batiremos! Voy á buscar las armas!

ISI. Aceptas?

CAR. Que si acepto? Ya lo verás. En los tres dias que nos conocemos, no ha cesado usted de llamarme polluelo, mocoso, chiquilicuatro... Pues ya he acabado por cargarme, cáspita; y nos batiremos á espada, á sable, á pistola... á lo que usted quiera; y cuando haya matado á alguno, no me fastidiarán mas... al menos el muerto!

ISI. Quién ha visto cosa igual? Con qué eres valiente?

CAR. No lo sé; pero despavilo una vela con la bala, señor mio, á veinticinco pasos de distancia.

ISI. Habrá chiquillo!

CAR. No repita usted esa palabra ó... (*levantando la mano.*)

ISI. Y levanta la mano!

JOSE. (*saliendo y metiéndose entre los dos.*) Quieren ustedes el desayuno?

CAR. Toma! Eso para ti. (*le dá un bofeton.*)

JOSE. Ah! (*Carlitos se vá por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

ISIDORO, JOSE.

JOSE. Un bofeton! Esto no puede quedar así!.. Yo tengo mas fuerzas que él... y me las pagará!

ISI. No le conoces! Es un leoncillo ese pollo! Me ha desafiado á mí!

JOSE. A usted?

ISI. Pretende que despavila una vela á veinticinco pasos!

JOSE. A veinticinco pasos? No tendrá malas despaviladeras!

ISI. Vamos á batirnos al instante!

JOSE. Y el almuerzo?

ISI. Avisa á esas señoras...

JOSE. A qué señoras?

ISI. En primer lugar, la prima de Carlos, y luego la otra; aquella á quien escribí esta mañana... Y tú llevaste la carta...

JOSE. Yo?

ISI. Si, y me respondió antes de venir aquí.

JOSE. Ah! Con qué ella ha respondido á la carta?

ISI. De qué te admiras?

JOSE. Y ha venido?

ISI. Ya lo creo!

JOSE. Pues es muy extraordinario!

ISI. El qué?

JOSE. Es verdaderamente extraordinario.

ISI. Acabarás?

JOSE. Sin duda la doble vista antimagnética... sin duda ese Musiú Chevalier?... No hay mas! La ha leído dentro de mi bolsillo... porque aquí la tiene usted!

ISI. Mi carta? No la llevaste?

JOSE. No señor, se me olvidó. Pero sabe usted que es una cosa prodigiosa?

ISI. Y sellada todavía! Es particular! No fuiste tú quien me trajo la respuesta?

JOSE. Yo no.

ISI. No se la entregaste á Carlitos?

JOSE. Falso; no le entregué nada. Y eso es como los bofetones de antes, que nadie los ha recibido ni nadie ha visto á tal vieja!

ISI. No los ha recibido nadie?

JOSE. No señor, y mis compañeros son incapaces de negar lo que reciben.

ISI. Aaah! Comprendo! Es el tal Carlitos que se ha querido divertir conmigo! Hace tres dias que se burla de mí; mas yo le compondré.

JOSE. No paro de pensar en ese modo de leer sin abrir la carta!

ESCENA XIV.

Dichos, ENRIQUETA.

ENR. (*saliendo de su cuarto.*) Está muy bien, señora; yo me encargo de ello.

JOSE. (*ap.*) Hola! Una señorita! (*a Isidoro.*) Mire usted, si á esta no la quiere ninguno de ustedes, la acoto yo para mí.

ISI. Quitate de delante.

ENR. Isidoro, no ha vuelto mi primo?

ISI. (*en tono burlon.*) No lo sé... iba á preguntárselo á usted misma. Quien es esa señora que está adentro?

ENR. Su madrina de usted. Y por mas señas que se ha marchado furiosa de tanto esperar.

ISI. Con qué se ha marchado? Pobre muger!

ENR. (*ap.*) Que tono! Sospechará?..

JOSE. Señorita, busca usted cuarto para un hombre solo?

ISI. Acabarás de marcharte?

JOSE. Ya me voy, ya me voy. Cuantos cubiertos se necesitan ahora?

ISI. Ahora no se necesita ninguno.

JOSE. Ah! Es hoy dia de ayuno? (*mirando á Enriqueta.*) Caspitina! Que ojillos tan bailarines tiene! (*vase.*)

ESCENA XV.

ENRIQUETA, ISIDORO.

ISI. Oye chiquito; crees que vá á durar mucho tiempo la broma todavía?

ENR. (*ap.*) Qué dice?

ISI. Crees poderte divertir conmigo impunemente?

ENR. Como! sabe usted...?

ISI. Todo lo sé, galopin!

ENR. (*ap.*) Galopin?

ISI. No, para ser un provincianillo, no te has portado mal. La farsa ha sido graciosa!

ENR. (*ap.*) Dios mio! Qué haré para desengañarle ahora?

ISI. Lo que no te perdono es el haberte supuesto Enriqueta, el venir á despertar un recuerdo que yo guardaba en mi corazón... en un rinconcito de mi corazón! Te aprovechas de tu semejanza con ella para engañarme, para ilusionarme... Soy un imbécil! Y tú que no eres bonito... (*movimiento de Enriqueta.*) No, no eres bonito... (*ap.*) Lo cierto es que de muger me hace ilusion este picaruelo!

ENR. Isidoro, no siempre se debe dar crédito á las apariencias; si le he causado á usted pena...

ISI. Ya lo creo que me la has causado! Me parecía ver á mi pobre Enriqueta, cuando suplicaba á mi tío que no me pegase, con los ojos llenos de lágrimas; si, si, me parecía

verla, aunque mas alta, mas linda, y tan buena como antes... Y mira, la amaba como nunca, nunca he amado!

ENR. (con alegría.) De veras? La amaba usted?

ISI. Te ries de mi tontería? Mira que me dan ganas de... (levantando la mano.)

ENR. (asustada.) Ay! ay!

ISI. Tiene miedo, y habla de batirse! Vamos, dónde están tus armas?

ENR. Mis armas son la sonrisa y las lágrimas... únicas que Dios concedió á la muger!

ISI. Cielos! Esa mirada! Esa voz tan dulce!

ENR. Escúcheme usted...

ISI. Chico, francamente, no me siento con valor para batirme contigo; te pareces demasiado á ella. Olvidese todo, y dame un abrazo.

ENR. (retrocediendo.) Oh!

ISI. Es una mujer! Es Enriqueta! Es mi Enriqueta! (se echa á sus pies y la besa la mano.)

ESCENA XVI.

Dichos, JOSE.

JOSE. Levántese usted, levántese! Afuera hay dos que le buscan á usted!

ISI. Qué dices?

JOSE. Otros sin duda que vienen á almorzar. En primer lugar, otra vieja, que llega de Badajoz.

ENR. Mi tia.

JOSE. Y un señor que la acompaña. Espere usted á ver si me acuerdo de su nombre; ello es algo de pan...

ISI. Será mi tío Paneracio!

JOSE. Justo; Pan-craso!

ISI. Ay! como me vá á reñir!

ENR. No lo tema usted!

ISI. Y mis deudas.

ENR. (con la voz de vieja.) La condesa las ha pagado

ISI. Y mi mujer?

ENR. Ya arreglaremos eso, si Carlitos consiente!

JOSE. Don Carlitos? Yo le avisaré! (llamando á todas las puertas.) Don Carlos! don Carlos! No está!

ISI. (señalando á Enriqueta.) Si; está aqui.

JOSE. Es ese? Y que bien se ha disfrazado!

ISI. José, cuatro cubiertos, una gran comida para celebrar mi boda.

JOSE. Se casa usted? Y con quién?

ENR. Conmigo!

JOSE. Con un hombre? Que barbaridad! (santi-guándose repetidas veces.)

ISI. (después de haber hablado bajo con Enriqueta, la dice:)

No tal, es usted, señora, quien debe pedirla ahora.

ENR. Pero... y si dice que no?

ISI. Eso no lo temo yo, que es indulgente y galante.

Otro pasito... adelante...

ENR. Me llamarán... pedigüeña...

ISI. Si hay tanta cara risueña!!

ENR. Entonces... mas confiada espero ya... una palmada!

FIN,

MADRID, 1847:

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

CALLE DEL DUQUE DE ALBA, N. 12.

